

LOS HIMNOS EN INGLATERRA Y AMÉRICA EN LA ÉPOCA VICTORIANA

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

RESUMEN

Este artículo pretende ofrecer una muestra de los numerosos y bellísimos himnos escritos en Inglaterra y América en el siglo XIX.

ABSTRACT

The present article attempts to offer a sample of the numerous and beautiful hymns written in England and America in the 19th century.

INTRODUCCIÓN

Un himno, ateniéndonos a su origen griego, y según la acepción más generalizada, es una composición poético musical de carácter solemne cuyo objeto es honrar a alguien o celebrar algún suceso memorable¹. Hay otras definiciones más restrictivas, que no consigno porque no vienen al caso, ya que nuestros himnos, de origen personal, no han sido compuestos con un objetivo específico, por ejemplo, para servir a una determinada liturgia. Otra cosa es que más tarde hayan sido aprovechados por alguna organización o iglesia para ser cantados en fiestas o en cultos en general.

El himno, «song of praise», cantado en honor de un dios o héroe, sobre todo con carácter religioso, es probablemente tan antiguo como la humanidad misma². Hay constancia de estos himnos en el antiguo Egipto, concretamente en los textos de las pirámides, en la Biblia y en los Vedas de la India, etc. En Grecia el himno mantuvo por mucho tiempo el carácter religioso y se cantaba y bailaba acompañado de instrumentos musicales como la cítara. Más tarde, en época alejandrina, el himno tendrá un carácter literario y a la vez desarrollará temas mitológicos. En Roma, el himno se cultivó mucho menos que en Grecia. El ejemplo más representativo puede ser el «Carmen saeculare», de Horacio, compuesto para la celebración de los llamados juegos seculares.

El cristianismo prácticamente desde los comienzos crea una himnología propia, que deriva del canto de los salmos en Israel. Ahora bien, la himnología cristiana comenzó a desarrollarse de un modo sistemático una vez que Constantino legalizó la nueva religión, siendo más importante en la Iglesia oriental, en Siria y Bizancio, que en la liturgia latina. Esta himnología popular escrita en latín permanecerá viva durante la Edad Media. El Breviario Romano, leído en los conventos por los monjes y los sacerdotes seculares hasta hace poco tiempo, contenía variedad de himnos en lengua latina para ser cantados en las fiestas y en los distintos tiempos litúrgicos. Entre los ejemplos más significativos podemos citar el «Pange Lingua», dedicado al santísimo sacramento, o el «Ave Maris Stella», en honor de María.

La reforma protestante trajo un resurgir de los himnos especialmente en aquellos países que como Alemania, Suiza e Inglaterra adoptaron la nueva concepción religiosa en sus distintas modalidades.

El principal empuje dado a la himnología en Inglaterra después de dicha reforma tuvo lugar en el siglo XVII, y fue propiciado por Isaac Watt. Un siglo más tarde, en el XVIII, los hermanos John y Charles Wesley, fundadores del Metodismo, doctrina destinada a despertar el espíritu social y religioso, establecieron la himnología tanto en Inglaterra como en América. En una placa existente en el púlpito de la Iglesia Universitaria de Sta. María en Oxford desde donde los hermanos difundieron sus ideas religiosas, podemos leer entre otras cosas: «All Christian Churches sing the Welsey's hymns, the finest being composed by Charles». Desde este mismo púlpito una centuria después predicaría John Henry Newman, gran compositor de himnos a quien nos referiremos más adelante.

La Iglesia de Inglaterra aceptó que los himnos fuesen cantados en el culto con carácter oficial a partir de 1820. Fue más tarde, en 1833, cuando la llamada «High Church» no sólo estimuló las traducciones de himnos medievales, sino que propició nuevas composiciones. Entre las colecciones de himnos más sobresalientes podemos citar la aparecida a principios del siglo XX: «The English Hymnal».

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Lo primero que conviene advertir es que aunque los himnos han sido un fenómeno antiguo y constante en la historia de la humanidad, en la Inglaterra del siglo XIX han proliferado como en ninguna parte o época pasada. Cuando hablamos de victorianismo casi siempre pensamos en la novela inglesa de aquel siglo de gran esplendor literario. Nos vienen a la memoria nombres como Charles Dickens, Thackeray o las hermanas Brönte, pero no es menos cierto que otra de las manifestaciones literarias de aquella época fueron los himnos, que por otra parte no han sido estudiados con la dedicación y el rigor convenientes.

Los autores de estos himnos han sido en la mayoría de los casos clérigos anglicanos, metodistas, baptistas o de cualquier facción religiosa nacida con el advenimiento del protestantismo. Entre estos clérigos había canónigos que estaban al servicio de las catedrales, predicadores, párrocos, etc. Y entre los más famosos encontramos a los hermanos Wesley y a John Henry Newman, sobresaliente como universitario y en el desempeño de distintas funciones religiosas tanto en la Iglesia de Inglaterra como en la de Roma. Es también notorio que muchos de estos himnos fueron escritos por hijos o familiares de estos clérigos, como es el caso de Frances Ridley Havergal, autora de numerosas composiciones de este tipo.

Estos himnos están divididos en estrofas de dos, tres, cuatro o más versos, privando casi siempre los de cuatro. Se respeta el número de sílabas y la rima, unas veces consonante, otras asonante, pero siempre suele quedar algún verso suelto que en modo alguno desentona de los demás, dando un carácter de libertad, en la medida en que se rompe la monotonía y el posible cansancio del lector o intérprete.

En general podemos comprobar que estas piezas poéticas están transidas de un gran sentido de fe y de un enorme sentimiento religioso. Jesús es el único salvador, el que da sentido a todo. En la necesidad no hay a quién acudir más que a Él. Él es la roca, la piedra angular.

«On Christ the solid Rock I stand,
All other ground is sinking sand»³.

A pesar de que nuestros ojos no pueden ver el rostro radiante de Jesús porque hay un velo que lo impide, Él siempre está ahí.

«Jesús, these eyes have never seen
that radiant form of thine;
The veil of sense hangs dark between
Thy Blessed Face and mine»⁴.

Detrás de cada himno suele haber una historia personal o colectiva que incita al autor a producirlo. Otras veces puede ser una leyenda o un hecho fantástico. Algunos por fin tienen un origen oscuro, casi misterioso o son fruto de un sueño o una pesadilla; sea cual sea el origen no cabe duda de que son obras de gran valor literario que expresan el sentir religioso de su época.

A efectos prácticos podemos dividir los himnos de este período al que nos referimos, teniendo en cuenta el motivo de su origen; unas veces es un hecho histórico, otras una circunstancia o incluso un sentimiento. La mayoría de los himnos que conocemos se han basado en el libro sagrado de la Biblia, y esto sucedió de un modo especial en Inglaterra y en América a partir de la Reforma, países que han tenido dicho libro como la única fuente de la Revelación. Los escritores de este tipo de himnos han aprovechado el fondo unas veces, y otras la forma del texto bíblico, o ambas a la vez, para confeccionar estos cantos. Los salmos han sido sobre todo la principal fuente de inspiración, a los que se ha dado una forma métrica en la mayor parte de los casos.

Hay bastantes himnos que se originaron en la experiencia espiritual de sus autores. Son fruto de situaciones que el alma experimenta a lo largo del tiempo. Tenemos en el siglo XVII el caso, por ejemplo, de la conversión de los hermanos Wesley, que da lugar a un himno en cuyos primeros versos se manifiesta la alegría del alma redimida y ya perdonada. En ocasiones la fe y la confianza en Dios son tales que el himnógrafo no encuentra más apoyo que el del mismo Cristo. Situaciones de tristeza y tribulación, de depresión, soledad y melancolía han dado a luz a otros tantos himnos que podemos encuadrar en este mismo apartado.

Los incidentes ocurridos en la vida diaria han dado lugar en muchos casos a la aparición de hermosos y enternecedores himnos. Entre los incidentes más frecuentes que ocasionaron su aparición podemos citar las muertes de seres queridos, en especial aquellas inesperadas o que han ocurrido por motivos desgraciados o fortuitos. Una epidemia y las consecuencias de una guerra o un naufragio, así como la pérdida de la fortuna también cuentan como frecuentes inspiradores de estas piezas literarias.

Aparte de estos incidentes, la vida humana está rodeada de multitud de circunstancias que condicionan a las personas llevándolas por caminos a veces insospechados. Tales circunstancias, como dar un regalo, consolar a un afligido, una enfermedad, una noche sin dormir o una tormenta han sido, entre otras, la razón última del nacimiento de un himno.

El entorno en el que uno vive o ha vivido o los sitios que uno ha visitado han dado lugar a muchos himnos. A veces es una roca o un bosque, o la catedral cargada de historia, o la misma iglesia del pueblo, solitaria, rodeada de un viejo cementerio. También puede ser un terremoto que destruye una población y siembra el pánico entre los vecinos.

Pero los más hermosos himnos han surgido de un modo espontáneo de los sentimientos del ser humano. Estos sentimientos afloran en las situaciones más variadas y en las circunstancias más extrañas. El nacimiento de un hijo, una boda, un funeral, el alma arrepentida, un momento de alegría o tristeza, pueden provocar sentimientos en el alma humana y desembocar en un hermoso himno.

ORIGEN Y TEXTO DE ALGUNOS HIMNOS

Paso en este apartado a ofrecer algunas de estas composiciones literarias, teniendo en cuenta la causa que las originó.

The New Year's Bells

Esta composición basada en la Biblia tiene su origen el día primero del año 1859, cuando el reloj dio las doce de la noche. Entonces las campanas de la iglesia de San Nicolás, en el Condado de Kent, comenzaron a sonar gozosas. Las hijas del Reverendo W.H. Havergal, rector de dicha iglesia, María y Frances, se encontraban durmiendo juntas en la rectoral. María despertó a su hermana para que oyese aquel repique de campanas, mientras recitaba el verso siguiente: «As thy days thy strength shall be». Frances, por su parte, guardó silencio durante unos minutos que le sirvieron para componer ella misma dos estrofas que abundaban en el pensamiento anterior. Al día siguiente, viendo la buena acogida que habían tenido sus primeros versos, escribió otras dos estrofas.

«As thy days thy strength shall be!»
This should be enough for thee,
He who knows thy frame will spare
Burdens more than thou canst bear.

When thy days are veiled in night
Christ shall give thee heavenly light;
Seem they wearisome and long,
Yet in Him thou shalt be strong⁵.

Cold and wintry though they prove,
Thine, the sunshine of His love;
Or, with fervid heat oppressed,
In His shadow thou shalt rest.

When thy days on earth are past,
Christ shall call thee home at last,
His redeeming love to praise,
Who hath strengthened all thy days.

Heard in the Dream

El origen de este himno, que expresa la vivencia espiritual de su autor, es realmente extraordinario, a pesar de lo cual no es muy conocido. Parece ser que durante la noche del 5 de octubre de 1962 su creador, Edward Harland, estaba durmiendo y soñaba que veía los coros celestiales que entraban en el templo glorioso, y cantaban un canto cuyas palabras él mismo pudo descifrar perfectamente. Despertó del sueño, y una vez levantado encendió la luz y puso por escrito las palabras que había oído mientras soñaba. Después se retiró de nuevo a descansar. A la mañana siguiente encontró encima del tocador el escrito tal como lo había redactado, cuya primera estrofa transcribo a continuación:

O heavenly Jerusalem,
Thou city of the Lord
What holy joy and transport

Does thy sweet name afford!
Jerusalem, Jerusalem,
Enthroned in light above!
Where Jesus reigns in glory,
The Saviour Whom I love⁶.

The Preacher's Last Wish

Thomas Taylor, difusor del pensamiento metodista, predicando un domingo por la tarde, el 14 de octubre de 1861, expresó la esperanza de morir como un viejo soldado de Cristo, con la espada en la mano. A la mañana siguiente fue encontrado muerto en su propia cama. Aprovechando este incidente James Montgomery, autor de varios himnos, movido por una serie de circunstancias que rodearon la muerte de aquel predicador metodista, escribió el himno titulado «The Christian Soldier», cuyo inicio reproduzco aquí:

«Servant of God, well done!
Rest from thy loved employ;
The battle fought, the victory won,
Enter thy Master's joy».

The voice at midnight came;
He started up to hear;
A mortal arrow pierced his frame;
He fell, but felt no fear⁷.

Lead Kindly Light

El himno del que ahora me ocupo fue compuesto por John Henry Newman, profesor universitario y relevante figura de la iglesia. Había emprendido una gira por el Mediterráneo con deseos de descansar de su ajetreo diario. Iba además acompañando a un amigo suyo, Hurrell Froude, que deseaba recuperar su salud quebrantada. En Sicilia sufre una grave enfermedad de la que milagrosamente y después de largo tiempo se recupera. Ahora quiere volver a su patria, a la que ama intensamente, donde le espera una ardua tarea. Tiene vivos deseos de reformar tanto la universidad como la iglesia, dos instituciones que por aquellas fechas estaban en franca decadencia. Sabe que puede hacer algo por su mejoramiento y está dispuesto a hacerlo cueste lo que cueste. En junio de 1833, durante la travesía en barco que le lleva desde Palermo a Marsella, escribió uno de los himnos más hermosos y que mejor reflejan los sentimientos de un ser humano. ¿Cuáles eran esos sentimientos? Por una parte, el deseo de volver a su casa a ver a sus amigos, y el recuerdo del sufrimiento por aquella tremenda enfermedad; por otra, el dolor que siente por una iglesia que se desmorona y al mismo tiempo la confianza de llevar a cabo una misión restauradora, pero sin saber muy bien cómo la va a hacer. Todos esos sentimientos encontrados darán a luz esta bella pieza poética que aquí reproduzco en su totalidad:

Lead, kindly light, amid the encircling gloom,
Lead Thou me on!

The night is dark, and I am far from home
Lead Thou me on!
Keep Thou my feet; I do not ask to see
The distant scene, one step enough for me.
I was not ever thus, nor prayed that thou
Shouldst lead me on
I loved to choose and see my path; but now
Lead Thou me on!
I loved the garish day, and spite of years,
Pride ruled my will: remember not past years.
So long Thy power hath blest me, sure it still
will lead me on
O'er mood and fen, O'er crag and torrent, till
The night is gone;
And with the morn those angel faces smile
Which I have loved long since, and lost awhile⁸.

The Walk Round The Cathedral

Este himno tuvo su inicio el 14 de junio de 1870, jueves de Pentecostés, día en que se celebraba la fiesta de la Unión Coral de la Diócesis de Canterbury. El Deán de la Catedral, concluida dicha celebración, determinó que el año siguiente se cantarían un himno cuya letra y música él mismo proporcionaría. Aunque dicho Deán era ya conocido como autor de himnos, algunos críticos los consideraban excesivamente convencionales y carentes de originalidad. Fue el Chantre de aquella Iglesia quien le sugirió pasear alrededor del templo por donde pasaría la procesión y de este modo poder inspirarse en aquel entorno. El clérigo tomó el consejo, caminó alrededor de aquel suntuoso edificio religioso logrando componer el himno que comienza con los versos siguientes:

Forward be our watchword
steps and voices joined.

Pero es la estrofa quinta la que mejor describe aquella catedral primada y sus alrededores:

Into God's high temple
Onward as we press,
Beauty spreads around us,
Born of holiness.
Arch, and vault, and carving,
Lights of varied tone,
Softened words and holy,
Prayer and praise alone⁹.

An Apology for my Twilight Rambles

Cuentan que la Sra. Phoebe Brown quedó huérfana cuando era aún muy pequeña. Recogida por un pariente suyo, fue sometida a malos tratos y privaciones dolorosas,

impidiéndole incluso ir a la escuela. Años más tarde logra huir de aquella atadura y es enviada a la escuela por un tiempo no superior a tres meses. Su vida, aun después del matrimonio, siguió siendo pobre y azarosa. Vivía en una pequeña casa sin amueblar con cuatro hijos de corta edad. No lejos de allí vivía una vecina que ocupaba una lujosa mansión con jardín; ésta la miraba con frialdad y desdén cuando la veía acercarse a su finca. Una tarde, cuando se encontraba sola en la cocina de su casa, rompió a llorar llena de amargura, cogió una pluma y un papel y se puso a escribir, dando así rienda suelta a sus sentimientos.

I love to steal awhile away
From every cumbering care,
And spend the hours of closing day
In humble, grateful prayer.

I love in solitude to shed
The penitential tear,
And all His promises to plead,
Where none but God can hear.

I love to think on mercies past
And future good implore;
And all my cares and sorrows cast
On Him Whom I adore¹⁰.

CONCLUSIÓN

He pretendido, a través de este sumario, mostrar al lector que la Inglaterra victoriana, en cuanto a literatura toca, no es sólo novela o poesía en general, sino que existe una porción de esta última, el himno, que es una manifestación poético religiosa de una belleza extraordinaria y que ha tenido una gran influencia tanto a nivel individual como colectivo.

Pienso, finalmente, que un estudio más amplio y profundo sobre la himnología de aquella época sería un gran acierto que permitiría descubrir el valor literario de los himnos, velado todavía hoy para muchos.

NOTAS

- 1 *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Madrid, 1984, p. 735.
- 2 *The New Encyclopaedia Britannica*. Londres, 1974, Vol. V, p. 250.
- 3 Limmer Sheppard, W. J.: *Great Hymns and Other Stories*. Londres, 1974, p. 32.

- 4 Cf. op. cit., p. 114.
- 5 Cf. op. cit., pp. 18-19.
- 6 Cf. op. cit. pp. 36-37.
- 7 Cf. op. cit. pp. 45-46.
- 8 Ward, W. P.: *The Life of Cardinal Newman*. Londres, 1897, p. 55.
- 9 Limmer Sheppard, W. J.: *Great Hymns and Other Stories*. Londres, 1974, pp. 92-93.
- 10 Cf. op. cit., pp. 106-108.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Madrid, 1984.
- Frere, W. H.: *Hymns Ancient and Modern*. Oxford, 1909.
- Julian, J.: *Dictionary of Hymnology*. Londres, 1907.
- Leask, G. A.: *Hymn-Writers of the 19th Century*. Londres, 1902.
- Limmer Sheppard, W. J.: *Great Hymns and Other Stories*. Londres, 1974.
- Morrison, D.: *Great Hymns of The Church*. Londres, 1890.
- The New Encyclopaedia Britannica*. Londres, 1974.
- The Prayer Book Dictionary*. Londres, 1912.
- Ward, W. P.: *The Life of Cardinal Newman*. Londres, 1897.